

Maíz. Palabra proveniente de la lengua taina. Significa: lo que sustenta la vida.



Ordena Uribe “cercar” zonas donde las FARC tienen rehenes

■ Presionar para que los liberen por medio de un “procedimiento humanitario”, el objetivo, afirma

■ 26

Arrestan a presunto participante en el asesinato del cardenal Posadas

ANTONIO HERAS Y GUSTAVO CASTILLO

■ 15

Paradójico giro neoconservador de intelectuales en AL: John Beverley

ARTURO JIMÉNEZ

■ 2a

Relega la SG al instituto de estudios de las revoluciones de México

FABIOLA MARTÍNEZ

■ 11

columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	16
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	18

opinión

ARNALDO CÓRDOVA	6
ROLANDO CORDERA CAMPOS	20
NÉSTOR DE BUEN	20
GUILLERMO ALMEYRA	22
ANTONIO GERSHENSON	22
MARIO DI COSTANZO	25
MARCOS ROITMAN ROSENMAN	28
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
BÁRBARA JACOBS	4a
CARLOS BONFIL	9a

“NUESTRO MAÍZ MORIRÁ EL DÍA QUE MUERA EL SOL”



La caravana Sin maíz no hay país finalizó en el Zócalo la travesía de más de 300 kilómetros que comenzó el martes. Con una ofrenda, la multitud solicitó a la deidad mesoamericana Oméotl que apoye la lucha por la renegociación del TLCAN, con el fin de frenar la invasión de semillas transgénicas estadounidenses ■ Foto Yazmín Ortega Cortés

JAIME AVILÉS

■ 5

MAR DE HISTORIAS El último libro

CRISTINA PACHECO

Mientras repiten los agradecimientos por la visita del Funcionario B que ya se encamina a la puerta, los ancianos parecen niños despidiéndose de su maestra en el salón de clase. Las voces se transforman en murmullos hasta que sobreviene el silencio. Lo rompe el estomudo de don Carlos. Es el primero de muchos que lo estremecerán. Procura asordinarlos cubriéndose la boca con un pañuelo, pero no logra reprimirlos y se excusa:

—Mil disculpas. Amanecí muy bien y parece que acabo de pescar un resfriado. Se oyen risas. Todos saben que esas explosiones nasales reaparecen cada vez que se presenta en el asilo algún extraño. La última vez, cuando llegó un delegado a informarles que les quitarían la biblioteca para ceder el espacio a un estacionamiento, la alergia de don Carlos se prolongó durante horas. Terminó con taquicardia, los ojos inflamados y la nariz surcada por venitas rojas y azules que dieron cauce a las burlas de doña Clotilde.

Ya no está en el asilo. Murió hace un año, pero todos la recuerdan. Cuando no hay lector que se preste a amenizar la hora de la comida, los ancianos repiten

la manera en que salvó la biblioteca: Clotilde hizo que sus compañeros la ocuparan desde la noche anterior a la demolición, de modo que cuando llegó el piquete de trabajadores los recibieron leyendo, cada uno en voz alta, fragmentos de sus libros preferidos.

Aquella mañana fue una locura. Párrafos del *Quijote* se mezclaban con versos de Neruda, un cuento de Kafka con la confesión desgarrada de Ana Karenina, un diálogo de *Esperando a Godot* con una canción de *La ópera de los tres centavos*, la charla entre Felicitas y el loro con las palabras de Bola de Sebo y el adiós de Santa. Aquel extraño coro que sofocó las explicaciones y las órdenes de los ingenieros acabó por frenar —“¡A ver hasta cuándo!”— el proyecto demoleedor.

II

Esta vez no será tan sencillo detenerlo porque abarca la totalidad del viejo edificio. Fue la mansión de una rica heredera. Sin descendencia y al verse traicionada por su marido y su ama de llaves,

decidió cederle su patrimonio a una institución de beneficencia que desde los años treinta lo convirtió en asilo.

De eso no cabe duda: la fecha está consignada en el libro donde quedaron escritos los nombres de los primeros albergados: Atenógenes Suárez y de la Osa, María del Refugio Benavides, hija natural; José de Jesús Hernández Godínez, Reina Porfiria Salvador Chagoya...

En los anaqueles más altos de la biblioteca permanecen los archivos. El último libro guarda los nombres de sus actuales moradores: cincuenta personas, entre hombres y mujeres, con sus dos apellidos, pero sin familia que los visite o siquiera los llame por teléfono.

Los cincuenta ancianos no tienen más compañía que la que se brindan entre sí, ni más abrigo que el institucional. Sin embargo, les dijo el Funcionario B al visitarlos esta mañana, no deben temer al desamparo: les están construyendo una “estancia” a orillas de la ciudad, cerca de los tiraderos y el canal hediondo plagado de basura y cadáveres. Ese horror —agregó el informante— desaparecerá muy pronto para convertirse en un